

RESEÑA SOBRE LOS MICROTEATROS:

El teatro. Una palabra tan vacía para unos, y tan llena de sentido para otros. Un entretenimiento, un arte, una tontería. Hay distintas opiniones de lo que el teatro representa en nuestras vidas y por tanto, se le atribuyen distintos valores. Desde el año pasado el teatro ha dejado de estar en segundo plano para mí, ha dejado de pertenecer a ese ámbito de “no me va”, “no me llega”, o “no merece la pena”. Ahora es algo que me atrae, me emociona, me hace descubrir cosas que nunca habría pensado que pudiera conocer a través de este formato. El año pasado fue la primera vez que lloré en un teatro, la primera vez que reí a carcajadas, la primera vez que se me pusieron los pelos de punta y me sentí sobrecogida por la actuación de los actores que, sin darme cuenta, lograban calar en mí y dar la vuelta a mis prejuicios, mis concepciones y mis esquemas establecidos. En efecto, yo no conocía esta forma de sentir el teatro, de vivirlo y de disfrutarlo junto a personas que hacen todo mucho más especial. Así que agradezco de corazón a quien me ha hecho descubrirlo.

Esta vez, el teatro ha llegado en forma de una nueva propuesta: el microteatro, un pase de quince minutos, en una sala pequeña destinada a una íntima representación en las instalaciones de un antiguo burdel, en la que una pareja de actores encarnaba sus papeles, en este caso, dentro del argumento de un musical. Quizá no suene muy emocionante para algunos, de hecho no lo fue para unos cuantos. Sin embargo a mí me pareció una experiencia increíble. Recorrer un pasillo oscuro, con un ambiente de nerviosismo, de expectación, llegar a una sala pequeña donde reinaba la cercanía, la intimidad, la humanidad, y por último presenciar actuaciones impecables con voces muy buenas y argumentos totalmente distintos, cada uno con su punto fuerte, su estilo propio, capaz de emocionar, hacerte reír y verte reflejado en uno de los personajes que, tan solo a unos metros de ti y con un corto margen de tiempo, lograba llegarte dentro. Todo esto me pareció una experiencia sin igual. Creo que si no asistes a este tipo de teatro no puedes comprender la intensidad, la sensación que experimentas cuando, sin comerlo ni beberlo, te encuentras metido dentro de situaciones del día a día, y ves cómo tus sentimientos se mezclan con los de los personajes y cómo las personas a tu alrededor disfrutaban, contienen el aliento y ríen junto a ti. Es, si no la más, una de las propuestas más originales a las que he tenido la oportunidad de asistir, y no pude disfrutarlo más.

Las tres representaciones que vimos me gustaron, sobre todo por el contraste entre cada una de ellas. Todas tenían toques especiales, que las hacían únicas y te dejaban con ganas de más. Sin embargo la que más me emocionó fue la segunda, protagonizada por dos chicas. Además de las voces que, en mi caso, convirtieron una atmósfera vibrante en algo todavía más arrollador, el argumento, que aunque carecía de grandes giros dramáticos, escenas cómicas o elementos sorpresa, consiguió estremecerme y sobrecogerme, justamente por lo auténtico, real y poco sobreactuado que me pareció. Representaba una relación amorosa en su más pura esencia que, por determinadas circunstancias se rompía, y cómo las dos trataban de aferrarse a los vestigios de aquello que aún sabían que seguía existiendo. Los cambios de escena, las luces, la conversación de WhatsApp, las canciones, la historia, todo hizo de esta obra algo singular, atrayente y próximo que no me hubiera gustado nada perderme.

María Roperó

Considero que son este tipo de experiencias las que más voy a recordar cuando me vaya del instituto. Pasar la tarde en Madrid, disfrutar con mis amigos y compartir este tipo de momentos y sensaciones con personas con las que, en otras circunstancias, ni siquiera coincidiría. Como he dicho en un principio, el teatro me ha hecho descubrir muchas cosas, vivir nuevas experiencias y disfrutar, sobre todo disfrutar. Razón por la que pienso que este tipo de iniciativas, para descubrir nuevos formatos y salir de la zona en la que estamos acostumbrados a estar, hay que aprovecharlas. Porque puedes volver a casa sabiendo nuevas cosas, porque puede aprender de esta clase de experiencias y emocionarte sin pensar que fueras a hacerlo, porque de las improvisaciones, de las obras de quince minutos que representan toda una vida de sentimientos, se sacan los mejores recuerdos.